

**David García Pérez (compilador y editor),
Traducción en el ámbito de las lenguas clásicas, Ciudad de México, Instituto de Investigaciones Filológicas (Cátedra Extraordinaria Rubén Bonifaz Nuño), 2023, 144 pp. ISBN: 9786073079457**

Carlos Mariscal de Gante Centeno
Universidad Nacional Autónoma de México, México 

<https://dx.doi.org/10.5209/cfcg.100284>

Señalaba Borges en un celebrado ensayo («Las versiones homéricas») que no hay «ningún problema tan consustancial con las letras y con su modesto misterio como el que propone una traducción». En su texto, dedicado a las traducciones homéricas en lengua inglesa, plantea en efecto que dicho problema no es fácilmente resoluble, pues al preguntarse cuál puede ser la mejor traducción de entre las que comenta en su escrito, se responde a sí mismo: «todas o ninguna». Tal indecisión se encuentra, a nuestro juicio, en la base de la problemática de la traducción, paradoja de lo uno y lo múltiple, por mencionar *mutatis mutandis* el viejo problema platónico. Sobre ella, rehaciendo el mito bíblico de Babel, la maldición de la confusión de lenguas enviada por Yahvé/Dios como castigo a los hombres, reflexionó con singular lucidez George Steiner en su *After Babel* (1976). En aquel trabajo, Steiner afirmaba sentencioso: «No es exagerado decir que poseemos civilización porque hemos aprendido a traducir más allá del tiempo». La traducción, por tanto, es la condición esencial de ese ideal civilizatorio de la literatura y el arte (signifique lo que signifique esto en nuestro tiempo).

El volumen que reseñamos aquí, *Traducción en el ámbito de las lenguas clásicas*, editado por el Dr. David García Pérez, investigador titular C del Centro de Estudios Clásicos del Instituto de Investigaciones Filológicas (IIFL, Universidad Nacional Autónoma de México [UNAM]), supone una demostración de la validez y la riqueza de los dos asertos anteriormente mencionados. El estudio atento de las traducciones es un problema (tal vez, el problema) esencial del propio estudio de la literatura, porque nos pone frente al misterio de la creación literaria y su comunicabilidad dentro y fuera de la lengua en que se escribe. Al mismo tiempo, siendo la traducción la condición previa del proceso civilizatorio, como señala Steiner, reviste el mayor interés y la mayor urgencia reflexionar sobre cómo, qué, por qué, para quiénes y dónde efectúan sus traducciones los clasicistas. Las respuestas, siempre provisionales, a tales preguntas han de ayudar a los profesores a la hora de enseñar a sus estudiantes de bachillerato (preparatoria) o grado universitario (licenciatura) a realizar sus primeras traducciones escolares, al tiempo que a transmitir a sus alumnos de niveles más avanzados el grado de complejidad y diversidad que implica el fenómeno de la traducción. Asimismo, los propios profesores a menudo se ven concernidos por las más variadas discusiones sobre la naturaleza de la traducción y cuál es el criterio para preferir una entre el conjunto de las disponibles. Por ello, la investigación en términos generales sobre traducción en el ámbito de la filología clásica requiere nuevas miradas, reflexiones sinceras y dejar atrás los prejuicios que con demasiada frecuencia perpetuamos los clasicistas.

El volumen coordinado por García Pérez supone una aportación muy significativa a esta discusión, pues ofrece tanto experiencias de traductores consagrados de autores griegos y latinos, como estudios de corte histórico y teórico que permiten ese replanteamiento del que venimos hablando. El volumen es el producto de los trabajos de la Cátedra Extraordinaria Rubén Bonifaz Nuño, fundada en 2019 con sede en la Coordinación de Humanidades de la UNAM y cuya dirección ha ejercido con gran solvencia el propio García Pérez. En el marco de dicha Cátedra, se desarrolló, entre otras actividades, un Ciclo de Conferencias a lo largo del año 2020, cuyo resultado principal es este libro colectivo.

El volumen consta de 5 capítulos, a cargo cada uno de ellos de sendos especialistas en sus respectivos temas, tanto de México como de España. A ellos, se les añade una rica introducción que no sólo explica el origen de dichos trabajos, sino que sintetiza de forma precisa algunos hitos fundamentales de la historia de la traducción de las lenguas clásicas en territorio mexicano desde los tiempos de la fundación de los Colegios de Texcoco y de la Santa Cruz de Tlatelolco, donde el latín desempeñaba un papel esencial al ser el vehículo lingüístico con el que se podían vincular las lenguas indígenas y el español, así como la base de una educación en la *humanitas* en ese contexto tan singular. Al mismo tiempo, esta introducción nos ofrece una reflexión sobre el acto de traducir, su repercusión en las diferentes tradiciones culturales y cómo éstas modulan inevitablemente el mensaje al introducirlo dentro de las “semiosferas” (término con el que el semiólogo Yuri Lotman designa este proceso y que el editor explica con claridad para exponer el propósito del volumen), algo que no deja inalterado ni el mensaje en la lengua de partida ni la cultura conformada en la lengua de llegada.

El primero de los capítulos (“Rubén Bonifaz Nuño, traductor literal”) está a cargo del Dr. Bulmaro Reyes Coria, investigador titular C del propio Centro de Estudios Clásicos (IIFL, UNAM). Su autor expone las características del método traductor del Dr. Bonifaz Nuño que dio lugar, dentro de la propia UNAM, a la escuela traductora que se denomina literal, entendiendo por tal la fidelidad al texto y al ritmo. A lo largo de un recorrido que inicia con la primera versión hispano-americana de las *Geórgicas* a cargo de Juan de Guzmán, hasta la propia traducción del poema didáctico virgiliano a cargo de Bonifaz Nuño, pasando por las versiones de las *Odas* de Píndaro, *La guerra gálica* de Julio César o las *Metamorfosis* de Ovidio, se nos presenta un rico panorama que permite comprender los presupuestos de los que parte dicha escuela. La conclusión es que, para Bonifaz Nuño, «seguir apegadamente al modelo garantiza la calidad literaria de la versión» (p. 20).

El capítulo siguiente, titulado “Treinta traducciones (y algunas más) del íncipit de la *Eneida*”, es del profesor de la ENES Morelia de la UNAM, Dr. Antonio Río Torres-Murciano. En él se estudian las distintas maneras como se han traducido los primeros versos de la *Eneida* (hecha la salvedad de que se considera como tales los que inician *arma virumque cano* y no *ille ego qui quondam* ..., hoy mayoritariamente desechados como íncipit). En sus páginas, se nos ofrece un sugerente estudio sobre los los diferentes caminos que se han seguido para verter, tomando en consideración algunos aspectos propios del estilo de los traductores, así como los contextos en que la traducción partía de una idea de *imitatio* y *aemulatio* del original latín. De esta forma, el itinerario expositivo de Río Torres-Murciano abarca más de quinientos años, pues comienza con la versión virgiliana de Enrique de Villena (1428) y concluye con las más recientes ya en el siglo XXI, si bien el énfasis fundamental es en las de los siglos XVI, XVII y XVIII. Las conclusiones con que cierra su capítulo son muy pertinentes, pues atan tanto a los estudios de historia de la traducción como a los de tradición clásica:

Porque desconocer las mediaciones que pueden darse entre un texto latino y sus versiones e imitaciones nos pone en riesgo de cometer simplificaciones indebidas tanto cuando estudiamos la tradición clásica -saltando del texto moderno al modelo antiguo, o viceversa, sin reparar en posibles estadios intermedios- como cuando realizamos una traducción propia -pasando inmediatamente del latín al español sin tener en cuenta las aportaciones, a menudo valiosas, de quienes nos han precedido en la tarea (p. 49).

Por su parte, el tercer capítulo (“¿Traducir lo que se adivina, o adivinar lo que se traduce? El problema del contexto en las *Suertes Virgilianas*”), está escrito por el Dr. Francisco García Jurado,

catedrático de la Universidad Complutense de Madrid. Su trabajo aborda el complejo asunto de cómo traducir un “texto” que no existe como tal, el de las *Sortes Vergilianae*, dado que tal “obra” sólo nace en el momento en que un lector abre al azar los *opera omnia* del poeta romano. De esta forma, García Jurado ofrece unas oportunas reflexiones sobre la naturaleza de estas *Sortes*, así como sobre la posibilidad de contar con un *corpus* posible de ellas y la manera como, pensando en sus hipotéticos “lectores”, podrían traducirse de forma que se adapten al contexto en que se está actualizando el mensaje virgiliano. El traductor, entonces, deviene antólogo y ha de prever los hipotéticos contextos en que tales lecturas azarosas podrían concretarse. En suma, como señala el propio autor, «el traductor debe captar y saber expresar el salto que va desde el contexto originario a las nuevas circunstancias, por lo que su labor no se reduce únicamente a traducir unos versos, sino a editarlos de manera adecuada» (p. 75).

El siguiente trabajo (“Leopoldo Lugones, Alfonso Reyes y Rubén Bonifaz Nuño, traductores de la *Ilíada*”) corre a cargo del Dr. David García Pérez, investigador titular del Centro de Estudios Clásicos (IIFL, UNAM), compilador y editor del volumen. Su capítulo aborda en este caso los avatares de las traducciones contemporáneas del poema épico homérico, la *Ilíada*, en concreto en Argentina (Leopoldo Lugones) y México (Alfonso Reyes, Rubén Bonifaz Nuño). El hilo conductor del capítulo es, a nuestro juicio, la pregunta “¿para quién se traduce?”, tomando en consideración las reflexiones que sobre “lo argentino” y “lo mexicano” pueden extraerse de ambas versiones, combinando los elementos lingüísticos de varios pasajes homéricos con los propios contextos culturales en los que se producen y para los que se han escrito dichas traducciones. De esta forma, como piedra de toque que permite comparar dichas traducciones, ofrece sendas versiones de II.1.1-7 en los tres traductores estudiados (pp. 103-104). Para llegar a tal punto, se ha recorrido un enriquecedor itinerario donde se ha podido comprobar cómo, en palabras del mismo autor del estudio, «el proceso de trasladar de una lengua a otra implica llevar consigo una carga cultural que difícilmente puede ser apresada en las palabras del texto de llegada» (pp. 102-103). En el caso del presente trabajo, resultan muy esclarecedoras las reflexiones sobre el mejor modo de traducir (versificación tradicional o rítmica), la polémica sobre la importancia del conocimiento profundo de la lengua griega (especialmente en el caso de Reyes, sobre quien se afirma que «aprehende el sentido de lo homérico, que en sus alejandrinos no vierte directamente del griego, sino que se apropiá de cierto contenido y lo expone en versos propios», p. 96) o la consabida polémica acerca de la necesidad de una traducción filológica o literaria, planteando, de entrada, qué puede o debe entenderse por tales términos.

Finalmente, el volumen ofrece la contribución conjunta de las Dras. Lourdes Rojas Álvarez, investigadora jubilada del CEC (IIFL, UNAM), y Claudia Palma Cano, profesora de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, de título “La novela erótica griega: los retos de su traducción”. En dicho trabajo, sus autoras proponen un análisis que combina el estudio propiamente traductológico con un aspecto esencial de cualquier sociedad que se quiera estudiar, como es la historia de la designación léxica de las emociones. En concreto, se trata de ver cómo deben traducirse ciertos términos que son en sentido estricto parte de los llamados “intraducibles”, pues remiten a un conjunto de ideas, afectos y sensaciones que no son reproducibles con un concepto estrechamente equivalente. Por ello, la búsqueda de equivalencias y equilibrios deviene fundamental, requiriendo para esta tarea una indagación previa sobre el sentido o sentidos que puede adquirir cada término en la lengua griega para después tratar de reproducirlo(s) en lo posible en la lengua de llegada. En concreto, el estudio toma en consideración las diferentes formas en que se ha traducido el término ὄψη en las versiones de Julia Mendoza y Lourdes Rojas de la novela de Caritón de Afrodisias, *Quéreas* y *Calíroe* (I d.C.) y de la *Retórica* de Aristóteles por parte de Quintín Racionero y Arturo Ramírez Trejo. En concreto, estudian cómo la diferente traducción del término griego por ‘cólera’ en el caso de las traductoras de la novela y por ‘ira’ en el de los estudiosos del texto aristotélico ofrece una ocasión singular para reflexionar sobre los sentidos de este término y sobre todo su naturaleza súbita e irreflexiva. Corona el trabajo una serie de reflexiones traductológicas sobre los criterios, obligaciones y límites que tiene un traductor a la hora de afrontar su tarea, tomando como hilo conductor las versiones de Rojas Álvarez de novela griega en contraste con otras de las mismas obras (Jorge Bergua y Máximo Briosi).

Se trata, en definitiva, de una importante contribución al estudio de la traducción del griego y el latín, su tradición literaria y filosófica, al tiempo que una puesta a punto de las diferentes vías que pueden seguirse a la hora de responder a las preguntas fundamentales que apuntábamos (cómo, qué, por qué, para quiénes y dónde) con las que se debe abordar la traducción de un texto grecolatino. La obra resultará útil para clasicistas de diversas etapas de su formación o carrera académica, así como para quienes estén interesados en términos generales en los complejos vericuetos de la traducción interlingüística, que no son sino problemáticas específicas nacidas de la imposibilidad humana de dar cuenta de lo que nos rodea. Como se señala en el prólogo, «si el mundo pudiese traducirse como es, no habría necesidad de recurrir a paráfrasis, imágenes retóricas, poéticas y estilísticas, definiciones, comparaciones y un largo y extenso etcétera [...]» (p. 6).